

LA FERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 cts. DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 1850. N.º 120.

Batalla naval de Lepanto, cuya conmemoracion celebra la Iglesia el primer domingo de octubre.

I.

Don Juan de Austria, á quien han colocado sus altos hechos en el rango de los capitanes mas grandes de su siglo, era hijo natural del emperador Carlos V: nacido en Ratisbona en el año 1546, fué criado en secreto, y educado hasta la edad de catorce años por Luis Quijado, confidente del emperador y mayordomo mayor de palacio. Poco antes de morir este monarca reveló á Felipe II, su hijo sucesor, el nacimiento de don Juan, que fué confinado á un monasterio, y allí por orden del rey se le dió la educacion mas brillante, haciéndosele aprender con particular esmero el arte de la guerra.

Queriendo el severo monarca experimentar los alientos del jóven principe, le dió en 1570 el mando de un ejército que se veia obligado á mandar á Granada para contener la rebelion de los moriscos, y con los triunfos que allí alcanzó don Juan se atrajo las miradas de moros y cristianos.

Al año siguiente lo puso Felipe II á la cabeza de la flota que acababa de armar de acuerdo con el papa Pio V y los venecianos, con el fin de poner término á la insolencia de los turcos, que habian escogido el Mediterraneo para teatro de sus piraterias. Aquella flota, cuyo general apenas contaba veinte y cinco años, debia dar la célebre batalla de Lepanto, elevando hasta el cielo la reputacion de don Juan, que se distinguió su-

cesivamente en Flandés y en la Italia, obteniendo el 31 de diciembre de 1577 su postrer triunfo peleando en las llanuras de Gemblon contra las tropas protestantes de los Países Bajos.

II.

Envidiosos los turcos del poder siempre creciente de la república veneciana, recorrian el Mediterráneo, quemando todos los buques cristianos que podian apresar, y destruyendo, despues de saquearlas, todas las posesiones de la activa república.

Una flota cristiana que salió del puerto de Alejandria á principios del mes de octubre del año 1571 bogaba con todas las velas cargadas hácia la isla de Corfú, ó sea la antigua Corcira.

Los pabellones de España, de la Santa Sede y de Venecia, enarbolados en las puntas de los mástiles, anunciaban que los principes cristianos se reunian á fin de castigar á los infieles por sus continuas piraterias.

Aquella flota, compuesta de doscientas diez galeras, veinte y ocho buques de alto bordo, seis galeras guarnecidas de artillería gruesa, era la que mandaba don Juan de Austria.

En torno suyo se agrupaban los hombres mas ilustres de España é Italia, viéndose entre los españoles á Luis de Requesens, presidente del consejo del príncipe; don Alvaro de Razan, marqués de Santa-Cruz, y Juan de Córdoba, notables los tres por el brillo de su nacimiento y por su fama.

Entre los italianos se distinguia en primer término á Sforzia, conde de Santa-Flor: Andrés Doria y Pompeyo Colauna, presentándose en segundo término Pablo Ursino,

Gabriel Scabelloni, Vicente Vitelli, y Pablo Sforzia, todos ellos conocidos ya por sus proezas.

Por último, Alejandro Farnesio, Pablo Jordan, de la ilustre casa de los Ursinos, y Francisco María de la Rabera acompañaban al sobrino del Papa Pio V, que había querido entrar en la carrera de las armas al lado de tan distinguidos campeones.

También se hallaba á bordo, confundido con los marineros castellanos, un soldado raso, que después de sufrir toda clase de tormentos, debía hacer eterno su nombre, y á quien el porvenir le reservaba la gloria, sin preservarle no obstante de los horrores de la miseria. Perdido en medio de aquella turba de grandes señores, altos dignatarios y valerosos guerreros, el oscuro soldado, el joven no era otro que Miguel de Cervantes Saavedra, el inmortal autor de *don Quijote*.

Luego que los buques enemigos se hallaron á distancia de dos tiros de cañon, don Juan dió la señal del combate, haciendo enarbolar el estandarte de Cristo que fué saludado por las aclamaciones del ejército.

Eran las cinco de la mañana; el sol brillaba con vivo resplandor; el hermoso cielo de la Grecia no se hallaba empañado por la menor nubecilla, y los buques se deslizaban majestuosamente sobre el azulado mar, apenas agitado por un viento fresco y ligero. Favorable á los turcos al principio, empujaba su flota hácia la de los aliados, pero antes que se disparase el primer cañonazo había cambiado, convirtiéndose en contrario para los musulmanes.

Aquel cambio inesperado fué para los cristianos un favor del cielo, aumentando su confianza.

Al fin las dos escuadras, cayendo la una sobre la otra con todas las velas cargadas, dieron principio á la batalla con un fuego terrible, comunicándose en un instante la simultánea arremetida á toda línea, aquel primer choque fué espantoso: rotas las líneas desaparecieron el orden y la simetría que los ejércitos presentaban un momento antes, y situados los buques tan cerca que casi se tocaban las vergas, se cubren con sus fuegos rápidos y cruzados; el hierro y el plomo atraviesan sus flancos, rasgan las velas, y rompen los mástiles, los cuales caen con horrible rui-

do ahogando por un momento los dolientes ayes de los heridos y los moribundos; el mar se cubre de cadáveres y despojos, y para aumentar el horror de aquella vasta escena de carnicería, un humo negro y espeso envuelve á los dos ejércitos, y en medio de las tinieblas que roban la luz al día, turcos y cristianos combaten con un encarnizamiento y un frenesí que solo puede inspirar el celo de los segundos y el fanatismo de los primeros.

Hacia ya tres horas que duraba la lucha con igual ventaja, cuando habiéndose debilitado el fuego pudo descubrir Barbarigo que el ala izquierda de los musulmanes se hallaba en desorden, y comenzaba á desmayar. El jefe cristiano redobla sus esfuerzos, y embiste á la galera de Siroc: el mahometano se defiende como un héroe, pero cae cubierto de heridas, y algunos minutos después se va á pique su buque; desastro que pone en consternación las galeras que mandaba, las cuales toman la huida, procurando ganar la costa.

En el centro don Juan estaba empeñado con Ali-Bajá, y hacia mas de tres horas que los dos valientes guerreros luchaban con energía, habilidad y denuedo sin ventaja conocida, cuando redobla el ardor de nuestros compatriotas la noticia de la derrota del ala izquierda enemiga. Animados también con la extraordinaria intrepidez de su jefe, disparan al enemigo la última andanada, oyéndose un grito terrible y precursor de la muerte: al abordage! Y la galera que montaba Ali-Bajá es invadida por don Juan á la cabeza de sus valerosos soldados y en compañía de Venieri y Colonna. Eutónces se traba un combate de gigantes en aquel punto estrecho y sangriento, y en vano resisten los infieles, pues son rechazados hasta el castillo de popa, donde se defienden como leones. Pero el bravo Ali cae acribillado á balazos y cuchilladas, y apresada la galera, es derribado el estandarte de la media luna, izándose el de Cristo en el mástil de mesana.

Luego que fué visto, un grito de victoria resonó por toda la escuadra.

Doria, tan feliz como su general, acababa de derrotar completamente el ala derecha enemiga, cuyos restos huían desconcertados.

Desde aquel momento no fué un combate, sino una horrible carnicería, pues desanima-

dos los osmanlis, y sin combatir ya, porque se lo impedían sus ideas sobre el fatalismo, se dejaban degollar sin defenderse.

En esta sangrienta y memorable batalla perdieron treinta mil hombres muertos y cinco mil prisioneros; entre los cuales se hallaban los dos hijos de Ali.

Ciento treinta galeras cayeron en poder de los cristianos, y noventa y siete fueron quemadas, echadas á pique ó se estrellaron en la costa. El botín fué de consideracion, y veinte mil esclavos recobraron su libertad.

Los aliados solo perdieron ocho mil hombres; mas tuvieron que deplorar la muerte de Barbarigo, general ilustre, que herido de una flecha en un ojo cuando acababa de romper el ala izquierda turca, sucumbió en medio de su triunfo.

El jóven Cervantes, que habia combatido con valor, perdió la mano izquierda.

Desde las cinco de la mañana que, como hemos dicho ya, empezó la batalla, duró hasta la tarde, y habiéndose alborotado el mar, tuvieron los vencedores que acogerse á los puertos mas cercanos. Desde ellos se despacharon correos á todos los príncipes de la cristiandad para noticiarles tan señalada victoria, que hizo temblar á los musulmanes hasta en Constantinopla.

Don Juan queria caer sin tardanza sobre esta ciudad, porque opinaba con razon que constornados los turcos y gobernados por Selim II, hombre imbécil, tendrian que sucumbir. Si su consejo á pesar de cuyo dictamen contrario dió la batalla, no se hubiese opuesto al proyecto de don Juan, acaso hubiera este librado á la Grecia del yugo y hierro de los osmanlis.

Siete años despues, el 7 de octubre de 1578, aniversario de la batalla de Lepanto, don Juan de Austria, que apenas contaba treinta y tres años, acometido de repente de violentas convulsiones, espiraba en Bourges, cerca de Nemur.

La muerte prematura de este ilustre príncipe, y las circunstancias que la acompañaron, hicieron creer por mucho tiempo que lo habia envenenado Felipe II, envidioso de su gloria. Pero como semejantes conjeturas no se apoyan en pruebas, y por otra parte hayan sido desmentidas, debemos rechazar con horror la sospecha de tan grave crimen,

si quiera porque ha nacido de los hereges, enemigos jurados de Felipe II.—D. D.

Dentistas extranjeros.

Muchos dias seguidos han estado viniendo en los diarios de la plaza unos muy notables anuncios, puestos por los señores Lang y Peyrusse, dentistas á quienes Dios nos libre de quitar su mérito como tales, pero que podian tener tambien el de ser mas parcos en sus propios elogios.

Primeramente han manifestado al público *«que seguian construyendo con la mayor perfeccion el curso de sus operaciones.»*

Construir un curso de operaciones, como quien construye un buque ó una máquina de vapor, es un nuevo descubrimiento, desconocido á nuestros dentistas españoles, y á no ser por la venida de aquellos extranjeros nos hubieramos quedado en la mas completa ignorancia de un invento de tanta trascendencia.

Añaden estos en seguida *«que su marcha se ha detenido por las numerosas solicitudes de parte de las personas que necesitan de su MINISTERIO.»* Esto de llamar ministerio á la profesion de poner dientes postizos, estaba solo reservado para los que habian construido ya un curso de operaciones.

Por último, en el mismo anuncio se leen estas palabras: *«No sabemos como encomendar á las personas que necesitan de aprovechar la ocasion de artistas tan distinguidos, que han dado pruebas de la mayor habilidad.»* Este período que trasciende á leguas á gachacho, nos trae á la memoria aquel dicho tan vulgar de «estamos en un tiempo tan miserable, que si yo no me alabo no hay quien

me alabó.

Para enmendarse los célebres dentistas, vienen diciendo en otro muy flamante anuncio «que las personas que necesiten de sus operaciones, pueden acudir pronto, muy pronto; pues con dificultad volverán á tener otra ocasion como esta.» No parece sino que estos señores han hecho otra cosa que lo que hace tiempo están ejecutando muy buenos dentistas españoles, sin esta charla de pomposos anuncios, propios para embaucar á la sencilla gente. Poner dientes minerales, limpiar las dentaduras, cauterizar y emplomar lasuelas picadas, son todas las novedades que nos han traído desde Paris á Cádiz los señores Lang y Peyrusse, operaciones que estamos hartos de ver muy bien ejecutadas por los señores Martínez, Godoy, Vazquez y otros buenos dentistas gaditanos, sin que por esto se hayan á sí propio prodigado los desmedidos elogios que se tributan los artistas estrangeros. Y tal vez estos hayan recogido en pocos dias mas frutos de sus anuncios, que los dentistas españoles en muchos meses de penosos trabajos. Esto prueba en primer lugar que ninguno es profeta en su patria, y en segundo que en los tiempos que corremos no es la modestia la mas apropósito para prosperar y hacer fortuna.

TEATRO PRINCIPAL.

Llegó por fin á Cádiz la deseada compañía de verso de Sevilla, y hoy deberá dar principio en este coliseo, con el *Quevedo*, á las representaciones dramáticas. Como saben ya nuestros lectores, cuenta aquella con actores de reconocido mérito y de no poca fama, como las señoras Valero y Cruz, y el

señor Guerra; pero se echan de ménos un barba y un gracioso que se hallen á la altura de estos distinguidos artistas. Verdad es que no es fácil encontrar ahora actores disponibles de alguna reputacion, pero la casualidad ha hecho que lo esté el señor Lozano, tan estimado del público gaditano, hoy residente en Granada, lo cual quizá ignoro la empresa, que habiundo recibido de los gaditanos muestras señaladas de deferencia, se hubiera apresurado á hacer proposiciones de ajuste al señor Lozano, barba con el cual ganaría mucho la actual compañía. No podemos decir otro tanto del gracioso, porque nos consta que la empresa ha hecho cuanto ha estado de su parte para contratar á algunos de los mas distinguidos de España. No es culpa suya que á la hora presente se hallen todos estos bien acomodados.

RECTIFICACION.

En uno de nuestros números anteriores al dar noticia de la nueva zarzuela del señor Pitaluga, titulada *Es y no es*, llamámoslo equivocadamente autor del *Diego Corriente*, en lugar de autor del *Bandolero*. Hacemos gustosa y espontáneamente esta rectificacion, no fuera que se atribuyese al uno la nueva zarzuela que pertenecia al otro. Debemos agregar que ha sido aprobada por la junta de censura, y que no tardará mucho en que tengamos el placer de verla puesta en escena.

De mañana á pasado lo mas tardar, se deberá estrenar la opereta cómica y de magia, titulada *EL CUERNO DE ORO*. Sin que esto sea prevenir el ánimo del público, debemos

decir que el último ensayo que hemos visto nos ha dejado muy satisfechos, así de la letra como de la música; y que desde ahora nos atrevemos á augurar un éxito favorable. Tan luego como se ejecute hablaremos con detenimiento, así de ella como de su ejecución.

Causa célebre.

En el juzgado de primera instancia de Ecija acaba de seguirse una causa criminal de las mas notables que ocurren en los tribunales de justicia.

Al amanecer del dia primero de abril fué hallado en una huerta próxima á la ciudad de Ecija el cadáver de un jóven de 24 años, horrorosamente mutiladas sus partes, y con 39 heridas, siete de ellas mortales por necesidad, segun el reconocimiento que practicaron los facultativos de medicina y cirugía.

De las diligencias activas y eficaces que se hicieron por órden del juez de primera instancia y cooperacion del comandante de la partida rural, se vino á descubrir que la victima era don José María de las Heras, natural y vecino de Jerez de la Frontera, que se ocupaba en hacer juegos de manos por las tabernas, y que embriagado la noche del 30 de marzo habia estado en un establecimiento de dicha clase, acompañado de Braulio Gonzalez y de Ramon Chacon.

Detenidos estos muy próximamente al sitio en donde habian cometido el crimen, confesó desde luego el primero que habiendo salido despues de las diez de la noche de la taberna de Antonio Ruiz, se dirigieron al puente, y que en el camino encontraron una muger conocida ya de antemano por Heras; que empezaron á solicitarla todos tres, y que este alegaba la preferencia; y siguiendo hacia las afueras del pueblo, sacó Heras un cuchillo y le hirió en una mano á Braulio Gonzalez, que al ver esto se arrojó sobre su contrario, le quitó el arma y le dió una puñalada en el vientre; que viéndose ya perdidos acordaron entre el Braulio Gonzalez y el Ramon Chacon rematarlo. Desde las primeras palabras de acaloramiento parece que se mar-

chó la ninfa, causa de aquella disputa; y por mas investigaciones que se han practicado en la causa, no se ha podido descubrir ni aun su nombre ni sus señas.

El Ramon Chacon estuvo negativo al principio, tanto en su indagatoria como en los careos celebrados con su compañero, mas al fin declaró la verdad, manifestando que lo habian asesinado entre ambos; aunque respecto á las mutilaciones de las partes del desgraciado Heras, las atribuyó Chacon al Gonzalez.

Con posterioridad se ha retractado el Ramon Chacon de su confesion, atribuyendo esta á desorganizacion de su cerebro; y para justificar en cierto modo su dicho, ha intentado suicidarse por dos veces dentro del calabozo, la una con un cántaro y la otra con la faja.

Personado en la causa el padre del don José de las Heras, la ha seguido, y acusando á los reos pidió contra ellos la pena capital, que justamente se les ha impuesto por el juzgado de Ecija en primera instancia; pero habiendo apelado los reos, ha venido la causa al tribunal superior del territorio, donde se halla.

El señor Beno.

Hemos tenido ocasion de admirar los adelantos que han hecho en la lengua francesa y en la alemana los discípulos del aventajado jóven don Eduardo Beno. En menos de tres meses alguno de ellos escribe en aleman, ademas de traducir libremente. Ejemplo de ello es el jóven don Imperial Iquino, que en noventa lecciones se ha puesto en el caso de escribir cartas en aleman á su profesor, cartas que segun nos han asegurado alemanes que las han leído, apenas contenian tres ó cuatro ligeros defectos.

Estos resultados no son únicamente debidos al buen talento y laboriosidad del disci-

pulo, sino al buen método de enseñanza del maestro, el cual ha adoptado, haciendo grandes mejoras, uno de los mejores seguidos en el día en casi toda la Alemania, y que se aparta mucho del que hasta ahora han abrazado todos los profesores.

Sería de desear que el señor Beno abriese un aula para enseñar la lengua alemana, tan poco estudiada por desgracia en nuestro país, y necesaria hoy para todas las personas que deseen ponerse al corriente de los grandes adelantos de las letras y de las ciencias, debidos en el día á la Alemania, raudal en donde beben hoy sus mejores ideas y sus mas ricos conocimientos todas las naciones ilustradas de Europa.

Noticias teatrales.

El señor Mauro Assoni acaba de ser contratado para uno de los mejores teatros de Viena, segun asegura LA FAMA de Milan. Bien habiamos pronosticado que de la antigua compañía de los Verger y de las Agostinis, el señor Asseni seria solicitado por varias empresas no bien hubiera terminado su contrato en la de Cádiz. No han tenido igual fortuna la mayor parte de sus compañeros.

—o—

El señor Sematoy ha sido ajustado para el Circo de Madrid, despues de haber roto la contrata con la empresa de Sevilla. Pareco no quiso trabajar en esta ciudad, temeroso de recibir un desaire por parte del público, cuyas simpatias habia perdido completamente.

—o—

Acaba de llegar, procedente de Lisboa, el señor Galeagno, tenor que ha trabajado por algunos años, con muy buen éxito, en la

ciudad de Janeiro. Tenemos entendido que la empresa de Sevilla trata de ajustarlo para que ocupe el lugar del señor Martorell, que se separa de la compañía lirica de aquella ciudad.

—o—

Pareco no han sido aceptadas por el señor Rodés las proposiciones hechas por la empresa del teatro Principal. Lo sentimos por que es un actor de mérito en cierta clase de papeles, y que seria de mucha ayuda para el señor Guerra.

Prospecto asombroso.

Acaba de dar uno á luz la biblioteca de Gaspar y Roig, en competencia de otro há poco publicado por una empresa tipografica de Madrid. No solo le ha dejado muy atras, asi en los precios de las obras, como en los tipos y en la parte ilustrada, sino que verdaderamente admira cómo pueda reportar utilidad la biblioteca, de una publicacion casi de valde. Solamente se comprende por el deseo de destruir una empresa á la otra, aun cuando para ello tenga que hacer grandes sacrificios, como está sucediendo con las empresas de las diligencias de la carrera de Madrid. Para que se puedan nuestros lectores formar una idea de la admirable baratura de las obras selectas que va á dar á la estampa la referida biblioteca, baste decir que el Diabolo Mundo, de Espronceda, que se está vendiendo por 28 reales sin ilustrar, ha de costar 2 reales, con todo de estar adornado con doce laminas. Las mil y una noches que no cuestan ménos de 80 á 100 reales, valdrán solamente 16, sin embargo de contener cien laminas, y todo á este tenor, por manera que por 20 ó 30 duros se encuentra cualquiera suscriptor al cabo de algun tiempo con una biblioteca completa. Las obras saldrán por entregas de quince en quince dias; pero cada entrega equivaldrá á un tomo en octavo, y costará un real en Madrid y real y medio en provincias.

La obra se dividirá en dos secciones,

una instructiva y otra de recreo. Cualquiera puede suscribirse á cada una de ellas separadamente ó á cada obra suelta.

Se suscribe en Cádiz en la librería barcelonesa del señor Vidal.

De las dos secciones habrá siempre una obra en publicación, y hasta que se concluya una no comenzará otra; por manera, que además de ser pequeño el desembolso se vá haciendo paulatinamente, lo cual permite á las mas reducidas fortunas libros, que de otra suerte no les sería dable poseer jamas.

El Tow Worldst, periódico ingles, ocupándose de la longevidad y de las causas que pueden influir en ella, dice lo siguiente:

¿Es la templanza la que ocasiona una larga existencia? Par era un hombre intemperante y vivió cerca de 153 años. ¿Depende acaso de las comodidades y de la regularidad de hábitos? Jenkyns, que vivió 169 años, era un mendigo que carecia á menudo de las cosas mas necesarias. ¿Es un buen clima el promotor seguro de una prolongada existencia? Léase la siguiente tabla, fijando cuidadosamente la atención en la variedad de climas que habitaban los individuos en ella mencionados.

<i>Nombres.</i>	<i>Edad.</i>	<i>Residencias.</i>
Albama Marc	150.	Etiopia.
Tito Fullonio.....	150.	Benonia.
Abraham Paiba.....	142.	Carolina del S.
Domicio Raduly.....	140.	Transylvania.
La condesa de Desmond.	140.	Irlanda.
Jaime Sand.....	140.	Strafordshire.
La esposa de Jaime Sand	120.	Strafordshire.
Henrique Jenkyns.....	169.	Yorkshire.
Tomas Par.....	152.	Shropshire.
Francisco Bons.....	121.	Francia.
A. Goldsmithr.....	112.	Francia.
Margarita Patten.....	138.	Escocia.
Guillermo Ellis.....	150.	Liverpool.
Cristiano Drakenberg...	146.	Noruega.
Ricardo Lloyd.....	153.	Gales.
Jaime Hayley.....	112.	Cheshire.
Juan Wilson.....	116.	Suffolk.
Luis Carmano.....	100.	Venecia.
Juana Reeve.....	103.	Essex.
Margarita de Winchester	109.	Hampshire.
Ines Milburne.....	116.	Londres.

En la tabla que antecede encontraremos todas las variedades posibles de suelo y de clima. Venecia con sus cimientos en el agua. Francia con sus vestidos de rayos del sol y su corona de flores. Noruega con su frente oculta en la region de las nieves y tempestades. Las Indias occidentales con su atmósfera de fuego. En todas ellas ha habido casos notables de longevidad. En el pantanoso condado de Essex ha vivido Juana Reeve ciento tres años. Hipócrates llegó á los ciento cuatro en la deliciosa isla de Cors. El ardiente interior de la Etiopia no pudo impedir que Albama Marc cumplierse ciento cincuenta años, así como Drakemberg ciento cuarenta y seis en las heladas montañas de Noruega. ¿Así, qué consecuencia puede sacarse de semejantes contrastes? Sin embargo, podemos aventurar una pregunta. ¿No es probable que Par hubiese vivido mucho mas si hubiera sido un hombre de conducta templada? ¿No le habria sucedido quizá lo mismo á Jenkyns si no se hubiese hallado sujeto á sufrir todas las vicitudes de una vida vagabunda y sujeta á las escaseces? El escritor que nos ha suministrado las anteriores observaciones, concluye acertadamente del siguiente modo su artículo:

«Los medios conocidos de promover la longevidad se concretan á dichos vulgares, como: «Conservad vuestra cabeza fria y los piés calientes.—Trabajad mucho y comed poco &c.» como si toda la ciencia de la vida humana pudiese reducirse á unas cuantas palabras, cuando nadie conoce sus principios mas generales. Uno de estos dichos vulgares mas razonables es el de un italiano que vivió 116 años. Habiéndole preguntado un individuo de qué medio se habia valido para vivir tanto tiempo, contestó con la siguiente improvisacion tan propia de los habitantes de aquel pais:

Con alimento sano el hambre acallo;
Secos tengo los piés y bien calientes,
Del sol y de la lluvia libre me hallo;
Nunca sufrí pesares inclementes.

Hé aquí ahora la mejor teoria que quizá existe en la materia. Cada humana criatura nace con cierta porcion de vitalidad que no puede aumentarse, pero que puede sí economizarse. Así dotado, puede vivir mas ó menos tiempo, aprisa ó despacio, puede distribuir sus momentos de vida en un largo ó un

corto espacio; pero cuando la porcion se agota se concluyó todo.

El que vive mucho, bebe agua pura, evita todas las enfermedades inflamatorias, trabaja bastante, pero nunca demasiado, no se deja dominar por aniquiladoras pasiones, renuncia á los alimentos escitantes, no se entrega á placeres debilitantes, aparta de sí todo estudio trabajoso, conserva despejado su espíritu, y economizando así su cuota de existencia, vivirá mucho mas tiempo que de cualquier otro modo, porque vive despacio; mientras que el que, por el contrario, vive intensamente, bebe mucho vino y licores espirituosos, se espone á contraer enfermedades inflamatorias, ó busca las causas de adquirirlas, trabaja mas de lo que le permiten sus fuerzas, asista espectáculos escitantes y se deja dominar por aniquiladoras pasiones, comiendo alimentos escitantes y muy sazonados, vivirá mucho menos y morirá debilitado por sus excesos.»

COMADREJA CON FALDAS.—Una muger mas bien jóven que vieja, tipo comun, semblante apacible, mirada penetrante, voz dulce y cariñosa, y vestida con el traje de una moza que cuenta algunos años de servicio, llamó el 22 por la mañana á la habitacion de dos respetables eclesiásticos de Barcelona, en ocasion en que estos se hallaban ausentes, y abrió la mayordoma comun á ambos.

Esta recibió á la desconocida primero con reserva y luego con cierta atencion cuando la dijo que era la sobrina de uno de sus dos amos, que nombró, y á quien acababa de hablar en la parroquia durante uno de los blancos que le dejaba el ejercicio de su sagrado ministerio. Esta es la segunda vez que he salido de mi pueblo para venir á Barcelona, añadió la talurada, y he tenido la satisfaccion de poder besar la mano de mi tío, á quien no habia visto desde muy jóven.

El hermano de mi madre, al verme hace un momento, no cabia en sí de gozo; ha despedido el mozo que me acompañaba y me ha dado las señas de su habitacion y el nombre de usted para que me dirijese aquí, y le encargase en su nombre que hiciera los preparativos necesarios para recibir desde hoy un convidado á la mesa. Tambien me encargó me diese usted lo que me fuese necesario,

porque mi tío me quiere como la niña de sus ojos, pero yo de nada necesito en este instante como no sea su cariño. Digo mal, prosiguió, recuerdo que el ordinario de nuestro pueblo marcha á las primeras horas de la tarde, y tengo el encargo de comprar algunos objetos para mi familia. Si á vd. no le pareciese mal, podria dejarme media docena de pesos y en tanto que llega mi tío, iria á hacer las compras y luego las llevaria usted al ordinario.

—De mil amores, dijo la inocentona de la mayordoma, pero es el caso que no sé si tendré lo suficiente para poder complacerla, por que sea dicho entre nosotras, todos mis ahorrillos los pongo en la caja de ahorros, y precisamente el otro dia llevé lo que tenia recogido. En fin, voy á ver lo que puedo dar á usted.

Pocos momentos despues, volvió el ama con la palma de la mano abierta, en cuyo centro brillaban algunas monedas de plata sobre un fondo de otras de cobre.

—Aquí tiene usted todo el dinero de que puedo disponer en este instante, y aun no todo es mio; pues hay una parte de mis amos destinado para su manutencion. Vea usted, creo que no llegará á 100 reales.

Iba la fingida sobrina á alargar la mano, cuando una tos seca se deja oír en la escalera. Aquel rumor amedrentaria sin duda á aquella, porque dando un paso hacia la puerta que habia quedado abierta, dijo precipitadamente:

—No, no, guarde vd. el dinero, ya diré que traigan aquí los géneros y mio tío los pagará.

Y al decir estas palabras habia ya bajado algunos escalones. Y como el ama hubiese salido á acompañarla hasta fuera de la puerta de la habitacion y viese por el ojo de la escalera que la subia pausadamente el presunto tío, gritó á este que se hacia de lado para dar paso á una muger desconocida.—Señor, ahí está su señora sobrina.—No te entiendo, dijo aquel.—Suba usted, prosiguió el ama, que yo se lo explicaré.—Y al llegar el buen eclesiástico á su habitacion, algunas palabras que cambió con su ama, le dieron á comprender el engaño de que por poco es esta víctima. Felizmente, añadió, la sobrina se fué como vino.